

L'H Confidencial

Butlletí del "Club de Lectura" de novel·la negra de la Biblioteca la Bòbila

Núm. 29

A SANG FREDA **de TRUMAN CAPOTE**

A *sang freda* de Truman Capote, a més de ser la novel·la que va inaugurar un nou gènere literari, la *non fiction novel*, es un relat estremidor sobre un assassinat gratuït, i compta amb una magnífica adaptació cinematogràfica a càrrec de Richard Books.



TRUMAN CAPOTE

Nova Orleans, Louisiana 1924 - Los Angeles, Califòrnia 1984

Pseudònim del novel·lista nord-americà Truman Streckfus Persons. Estudià a Connecticut i, de jove, fou lector de guions, oficinista del "New Yorker" i ballarí en un vaixell fluvial. Assolí un èxit ressonant amb la seva primera novel·la *Other Voices, Other Rooms* (1948), on presentà un món adolescent situat entre la realitat i la fantasia. Cal esmentar-ne també *The Grass Harp* (1951) i *Breakfast at Tiffany's* (1958), sobre l'existència de personatges marginals que per tal d'escapar d'una realitat hostil es construeixen mons imaginaris. Amb *In Cool Blood* (1966), relat d'un assassinat múltiple, inicià la modalitat narrativa anomenada *non-fiction*, basada en la reconstrucció novel·lística de fets documentats. Escriví també *Music for Chameleons* (1980) i *Answered Prayers*, sàtira inacabada de publicació pòstuma (1987).

<http://www.grec.net/cgi-bin/hecc12.pgm?NDCHEC=0014690&PGMORI=A>

L'ORIGEN DE LA NON FICTION NOVEL

BIBLIOTECA LA BÒBILA *L'Hospitalet / Esplugues*

A sangre fría de Truman Capote

LA MANO DEL COCINERO

Una mañana, Truman Capote leyó, en el *Times* de Nueva York, la noticia de una masacre en un perdido pueblo de Kansas. Su olfato periodístico lo orientó hacia el lugar. Le pidió a su editor en *The New Yorker*, cubrir la nota. De las miles de palabras arrancadas a la cerrada sociedad de Holcomb, las largas charlas con los detenidos, las 6 mil hojas de expedientes y un pase por el patíbulo, surgió en 1965 *A sangre fría*, la novela que había inaugurado el género literario de no ficción.

El libro relata los ingredientes y la cocina —paso a paso— del encuentro entre unos y otros, tal como había ocurrido. Capote describe en cada línea a los protagonistas, enmarcados en los sabores de dos Américas, casi opuestas: una puritana, familiar, rubia, alejada del alcohol, con aroma de tarta recién horneada. La otra huérfana, adicta, morocha, borracha, con aroma a aceite rancio de fritura barata.

Capote escribió la novela a mano, con lápiz, acostado en su cuarto de hotel, con un cigarrillo en los labios y, sobre la mesa de luz, una taza de café intercambiable por un vaso de vodka. El libro fue un éxito, produjo millones: una parte del adelanto se destinó al pago de los honorarios de los abogados para apelar la sentencia de muerte de Perry y Dick, los asesinos. Otra, fue a parar a las lápidas, cuando los ahorcaron. Una tercera porción alimentó el costado gourmet de Capote en un restaurante italiano del East Side —elegido porque supuestamente pertenecía a la Mafia, con mozo asesino a sueldo incluido— y en cenas íntimas, donde el escritor cocinaba soufflé Furstenberg (la especialidad de la casa) que él describía como: “una mezcla de queso y espinaca en la que se sumergen seis huevos escalfados antes de la cocción; el truco es cuidar que las yemas de los huevos se mantengan blandas, líquidas casi, cuando se sirve el soufflé”.

LOS UNOS

Holcomb es un pueblo agrícola, en Kansas, Estados Unidos. Tiene un café, el Hartman, donde se sirven bocadillos, café, bebidas sin alcohol y cerveza de baja graduación, porque Holcomb es un pueblo seco, “zona de Biblia”. Aquella madrugada de noviembre de 1959 ni un alma oyó los cuatro disparos que terminaron con los Clutter.

El jefe de esa familia, Herbert William Clutter, tenía cuarenta y ocho años y era el ciudadano más conocido de la comunidad: un *self made man*. Era metodista y profundamente religioso. El alcohol y el tabaco no podían cruzar las fronteras de su casa. Vivía con su mujer, Bonnie, enferma de los nervios, y dos de sus hijos: Kenyon, el varón, y Nancy, la mimada del pueblo. Como consecuencia de la enfermedad de su mujer, el padre de familia y la hija se hicieron cargo de la cocina familiar: en todo Kansas no había una mujer que amasara el pan o los pastelitos de cómo como Herb. Los frutales eran su pasión. Su hija los transformaba en postres, como la tarta de cerezas doradas y calientes, debajo de un enrejado de masa, que ella enseñó a preparar a una vecina, la víspera de la tragedia.

No por nada la joven Clutter ganaba los concursos de repostería y conservas en las ferias de la región. Kenyon también sumaba esfuerzos a la veta gastronómica familiar. Había inventado una sartén eléctrica, honda como para cocinar un puchero o alguno de los platos o faisanes, aves que estaban en temporada de caza, y que eran protagonistas de las cenas íntimas. Los Clutter estaban preparando una gran comida para festejar el Día de Acción de Gracias con el resto del clan, proveniente de varios rincones del país. Eran una clásica familia americana.

LOS OTROS

Perry Smith, de padre irlandés y madre cherookee —una alcohólica que murió ahogada en sus vómitos—, estaba en libertad bajo palabra y cargaba con una armónica y una guitarra, sus tesoros. Bebía Rot Beer helada y aspiraba el humo de unos Pall Mall. Tenía piernas de enano porque había sufrido un accidente de moto. Las secuelas le requerían varios cócteles de aspirinas diarios.

Dick Hickock, compañero de andanzas de Perry, se las daba de sibarita. Le gustaba pedirse un Orange Blossom, vodka con jugo de naranja, y también estaba en libertad bajo palabra. Los dos viajeros habían planificado un golpe tan perfecto “como una breva madura”: en pocas horas se harían con un buen fajo de dólares y sin nada de testigos; podrían irse a México e iniciar una nueva vida.

Pero antes de pasar a la acción debían llenar las tripas. El menú estimulante consistió en dos bifés —bien sangrantes—, papas al horno, aros de cebolla, papas fritas, macarrones, *succotash* (guiso de maíz) y

Ensalada, todo condimentado con un toque *hot*: el aderezo de salsa picante Mil Islas. Para el postre, los viajeros optaron sólo por bollos de canela, tarta de manzana y café. La remataron con puros y cargaron con una buena cantidad de Jelly Beans, pastillas dulces y blandas, para matizar el largo viaje. Eran el antisueño americano.

EL ENCUENTRO

El 16 de noviembre de 1959 era domingo. Los Clutter faltaron por primera vez a su cita con dios. La tranquila comunidad de Holcomb no podía explicarse el motivo. Bob Johnson, el agente de seguros que después de largas persecuciones logró sacarle, el día anterior, a Clutter la primera cuota de un seguro de vida, se disponía a hundir el cuchillo en un faisán asado y caliente, cuando le dieron la noticia. Aún le quemaba el cheque en el bolsillo. Los parientes, que debían celebrar La Acción de Gracias, fueron convocados con anticipación; pero el motivo de la invitación había variado: los bocados pasaron a formar parte del menú servido en el funeral. Herb Clutter presidiría la mesa desde su ataúd. Por unos cuarenta dólares, a diez dólares la vida, los cuatro Clutter habían sido asesinados a *sangre fría*.

A mil doscientos kilómetros de distancia, Dick Hickock disfrutaba de una cena dominguera, donde no faltaron los pepinillos, su manjar predilecto y por el que algunos lo llamaban “pickles”. Perry Smith descansaba con el sonido de una portátil “prestada” por el más chico de los Clutter. A los pocos días, para acompañar la lectura de sus hazañas, descritas en las primeras planas, Dick comía emparedados de ensaladilla de pollo, que matizaba con bistecs, chocolates Hershey y pastillas de goma, y su compañero, más clásico, optaba por hamburguesas, Rot Beer con aspirinas y cigarrillos. En sus sueños el panorama variaba, influenciado por el estilo de las víctimas: una gran mesa familiar aparecía cubierta con fuentes de ostras, pavos, salchichas y fruta como para hacer un millón de macedonias. Los sueños de Dick eran menos hambrientos, él se conformaba con pollos dorados. Para matar el tiempo, el dúo optaba por Coca Cola, por aquello de que todo va mejor. Cuando partieron para México, la estadia tuvo sabor a tortillas y chili. La falta de metálico los hizo regresar al hogar, donde el menú era escaso: sólo chocolates y algunos bocados que llegaban a rapiñar en comercios.

Por ese entonces, el sheriff Alvin Dewey, encargado del caso, disfrutaba de un mejor pasar gastronómico. Su esposa, oriunda de la ciudad gorumet de Nueva Orleans y a quien le encantaba cocinar, le preparaba pastas rellenas con ensalada de cangrejo, carnes asadas y platos fríos, a base de productos orgánicos. Pero durante cuarenta días, el lapso de la investigación, por el garguero del agente sólo pasaba café.

CAMINO AL SEGUNDO ENCUENTRO

Después de una larga pesquisa, el dúo fue puesto preso. En esa etapa, las ollas estuvieron a cargo de Josie Meier, la mujer del vicesheriff del condado de Finney. La tarde que los llevaron, les preparó seis pasteles de manzana y algo de pan. El menú de la primera cena en galera consistió en una sopa caliente “de verdura, no de lata”, café, bocadillos y pastel. A Perry, por quien sentía compasión, Jossie llegó a prepararle arroz a la española, el plato de sus sueños. Después de un tiempo, Perry se había hecho adicto a la comida de “la otra América”. Engordó siete kilos. Cuando tuvo que recibir a un ex compañero de su paso por Corea, pidió a la cocina ganso relleno asado con salsa, papas a la crema, arvejas, gelatina de ensalada (aspic) con galletas calentitas, acompañado con leche fría, para terminar con tarta de cereza, queso y café.

Mientras tanto, la subasta de la finca Clutter atraía a miles de personas, fue como un segundo funeral. Los graneros fueron convertidos en una gran cafetería, provista de doscientos pasteles caseros, ciento veinte kilos de carne para hamburguesas y veinte kilos de jamón. Por supuesto, sin una gota de alcohol.

Durante el juicio, los chicles calmaban los jugos gástricos de ambos presidarios. Después de la sentencia, pasaron a la penitenciaría masculina del estado de Kansas, al pabellón que se conoce como Hiler de las Celdas de la Muerte que compartían con un joven, devorador compulsivo, que planificó convidar a su familia con un festín de arsénico pero que, por un cambio de carta, de último momento, suplantó los platos por un salpicon de Luger, calibre 22.

El día D llegó. Perry y Dick coincidieron en el menú de la última cena. Ambos pidieron camarones, papas fritas, pan al ajo, helado y frutillas con crema. Después, camino a El Rincón o “visita al almacén”, distintas maneras de llamar a la horca, masticaban chicle de menta, que escupieron en la mano del capellán. Iban con la panza llena, camino a un mundo mejor, al segundo encuentro con los Clutter.

Soy alcohólico
Soy drogadicto
Soy homosexual
Soy un genio

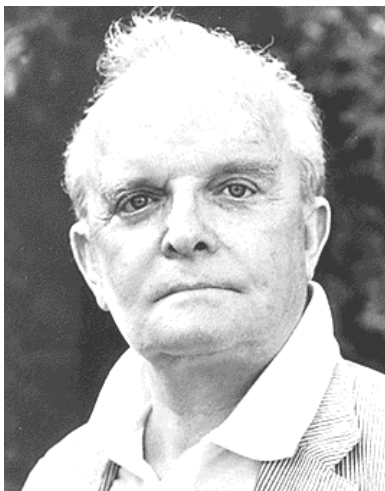
Así se describe a sí mismo Truman Streckfus Persons, más conocido como Truman Capote. Para más datos: escritor y *bon vivant*. Nacido en Nueva Orleans, el 30 de septiembre de 1924. Criado por mujeres expertas en hongos y hechizos. Fue en ese ámbito donde masticó las historias que a los diez años tomaron la forma de *Viejo señor metiche*, un relato que debió ser infantil, pero que terminó en el tacho de la censura, porque resultó ser la fiel crónica de los chismes del pueblo, el primer paso de la *non fiction*, el género literario que Capote instauró: el de investir de ficción la realidad.

Raquel Rosemberg*

Article publicat originalment a la revista argentina *Tintos & Blancos*

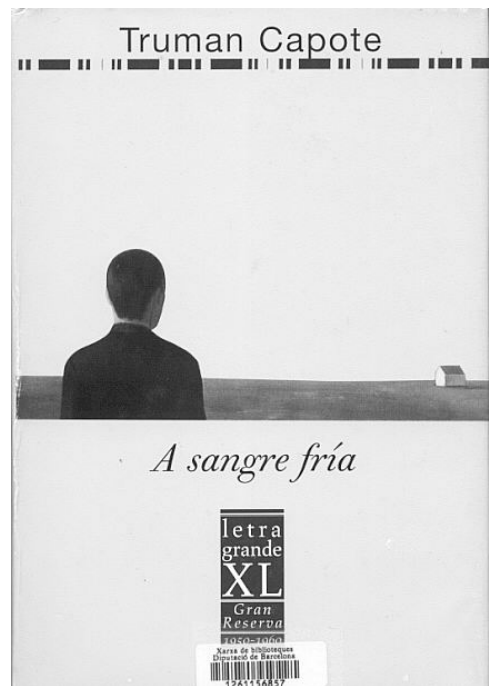
* col·laboracions

Raquel Rosemberg, periodista argentina interesada en la novel·la negra i la gastronomia, escriu habitualment des de 1990 en el suplement *Ollas y Sartenes* del diari *Clarín*; a la revista especialitzada en novel·la policíaca *Pistas* i a les revistes *Master Wine* i *Tintos & Blancos*.



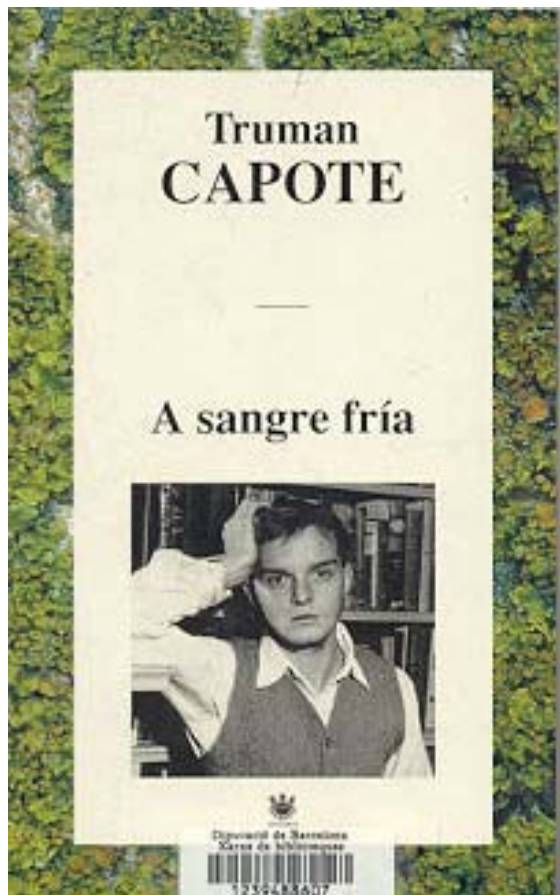
A SANGRE FRÍA A LA BÓBILA

- Capote, Truman. **A sang freda.**
Barcelona: Proa, 1993 (A tot vent, 240)
- Capote, Truman. **A sangre fría.**
Barcelona: Mondadori, 2001 (Letra grande XL; gran reserva, 1950-1960)

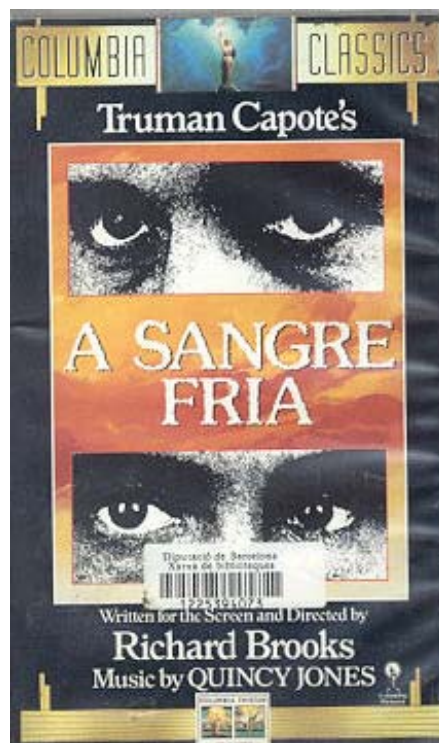


Testigo privilegiado de la década de los cincuenta, Truman Capote nos lleva hasta un pequeño pueblo de Kansas para mostrarnos los cuerpos brutalmente asesinados de una familia de granjeros y la mente atormentada de sus verdugos. Gracias al talento de un escritor capaz de fundir realidad y ficción en un único retrato, se perfila aquí la cara oculta de América, un país próspero y en apariencia destinado a una felicidad sin fisuras, que sin embargo guardaba en su tierra más honda la semilla del horror.

- Capote, Truman. **A sangre fría**.
Barcelona: RBA, 1995 (Narrativa actual)



- **A sangre fría (In Cold Blood)**. Richard Books. USA, 1967



“El asesinato múltiple de la familia Clutter por parte de dos psicópatas –un suceso espeluznante acaecido a finales de los años cincuenta en Kansas—es objeto de una minuciosa reconstrucción en este famoso relato, que dio origen a un nuevo y exitoso género literario: la *non-fiction* o novela-reportaje.

El 15 de noviembre de 1959, en un pueblecito de Kansas, Dick Hickock y Perry Smith, dos jóvenes recién salidos de la cárcel, asesinaron a los cuatro miembros de la familia Clutter para robar una inexistente caja de caudales. Capturados y juzgados morirán ahorcados cinco años después. El terrible hecho fue contado por Truman Capote en una “non fiction novel” estremecedora y de corte documentalista. Con el mismo título el director Richard Brooks (ya guionista de *Cayo largo* de John Huston y autor de películas como *Buscando a Mr. Goodbar* o *Lord Jim*) respeta el empeño de Capote en relatar el sangriento crimen sin complacencia. Antes con los relatos minuciosos de las víctimas y del pueblo, luego con las investigaciones que conducirán a la identificación y captura de los dos culpables (muy bien interpretados por unos jóvenes Scott Wilson y Robert Blake), el director nos conduce a conocer el caso en todos sus pormenores. Después se concentra en la psicología de los dos criminales, sin juzgar ni justificar, pero sí subrayando la barbaridad del crimen como de la pena de muerte que les será impuesta. Mención para el óptimo binaco y negro de Conrad Hall.

Maurizio Pisu

HORARI

Matins (excepte juliol i agost):
dimecres, dijous i dissabte
de 10 a 13,30 h
Tardes: de dilluns a divendres
de 16 a 20,30 h.



BIBLIOTECA LA BÒBILA

Plaça de la Bòbila, 1
08906 L'HOSPITALET
Tel. 934 80 74 38
Fax 934 38 76 67

E-mail b.hospitalet.lb@diba.es

http://es.geocities.com/biblioteca_bobila/



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

